

MEMORIA

Valparaíso patrimonial es una de las principales ciudades de Chile, pioneros en el desarrollo comercial y cultural en sus inicios, generador de una identidad porteña arraigada en sus habitantes y con una alta densidad de viviendas en sus cerros y, en un palpable y constante desuso, el plan de la ciudad.

La identidad del porteño y de la ciudad se genera por el intercambio cultural que se produce en Valparaíso como puerto principal, dando origen a la multiculturalidad en diversos aspectos. Prueba de esto es la diversidad arquitectónica presente en gran parte de la ciudad.

En el actual sector de barrio puerto aparece un casco histórico absolutamente degradado y olvidado, tratando de mostrar alguna gota de fe ante el paso del tiempo y el olvido del porteño. En gran parte de este territorio encontramos espacios en ruinas los cuales van degradando la trama urbana de la ciudad, generando consecuencias negativas para el barrio. Siendo este el motivo de nuestro estudio, tomamos el Palacio Subercaseaux un elemento detonante en el barrio puerto, este edificio fue uno de los primeros en asentarse en este sector adquiriendo gran importancia patrimonial e histórica, el que dio término drásticamente a su funcionalidad luego de un siniestro que lo afectó, la explosión del año 2010, cuando selló su historia.

IDEA DE PROYECTO

El proyecto busca consolidar y revitalizar el tejido urbano en el cual está inscrito, dando solución al problema inminente de desocupación barrial, que, sumado a decenas de ruinas, hacen que el barrio se encuentre en un deterioro inminente.

Esta intervención se propone en un punto intermedio entre dos grandes nodos, Plaza Sotomayor y Plaza Echaurren. Este nodo detonante entre dos hitos del uso urbano de Valparaíso es importante, ya que propone un nuevo espacio público para la ciudad, que contiene y expone un espacio memorial plaza – atrio, un volumen habitacional, entorno a un conjunto de oficinas administrativas, conectadas por equipamiento que generarán y activarán el flujo constante del edificio y su entorno cercano del barrio. Con un memorial plaza-atrío cultural, un edificio habitacional en conjunto con oficinas y equipamientos para mantener activo y con un flujo constante el barrio puerto.

El proyecto se organiza en cinco operaciones y propone una gran grilla habitable de madera seccionada y acero que se inscribe en la ruina del palacio Subercaseaux

La propuesta consiste en generar un nuevo recorrido patrimonial, partiendo desde el Cerro Cordillera y el museo Lord Cochrane al plan, en donde el intermediario es la plaza atrio cultural y el nuevo edificio detonante Subercaseaux, y finalizado terminando con la plaza Echaurren y la iglesia la Matriz.

DESARROLLO

Al momento de habitar el edificio, en el primer nivel, se reconoce una primera instancia de reconocimiento de un vacío protagonista de una continuidad desde el exterior plaza – atrio, constituido como espacio público, enfrentando su fachada principal, hacia un interior de circulaciones y flujos desde un hito, el cerro hacia un nodo como el plan de la ciudad.

Hay a un primer momento que es el que produce el vacío principal generando una continuidad desde el interior de la ruina, hasta la nueva plaza atrio cultural que se enfrenta a la fachada principal, entrando el espacio público al edificio, un solo suelo que permite el intercambio de personas y un flujo desde el cerro al plan.

En la parte superior del cerro, la calle se descuelga generando un café mirador en dirección al horizonte mar y los puntos más icónicos del barrio puerto.

Se desciende por pasarelas, que a su vez se exponen como un espacio memorial que recuerda a las víctimas del incendio del Palacio Subercaseaux. En el encuentro con el suelo se genera el atrio cultural, traspasando hacia un adentro de la ruina en donde aparecen tres puntos que configuran el espacio comercial, referenciando una potencia de la vida de barrio y nuevos nodos, luego dentro de la ruina hay tres puntos que configuran el espacio comercial, como el centro de libros, cafetería y kiosco donde se potencia la vida de barrio, un punto de encuentro.

Recorriendo entre los pilares que estructura el edificio y construye una grilla que cubre y envuelve el edificio, dejando traspasar el cielo por medio de los vacíos levantan el edificio una grilla que cubre, pero deja pasar el cielo por medio de los vacíos, los pisos superiores se desarrollan a partir de una estructura modular de madera seccionada que se repite uniformemente dentro del espacio de la ruina. Estos módulos van generando diversos volúmenes que estructuran los vacíos que recorren el proyecto.

A través de circulaciones verticales se ingresa a los niveles superiores, recorriendo los vacíos por medio de puentes que hacen el ingreso a las oficinas, al espacio co-working, las viviendas y en su último piso una terraza – mirador, espacio que propone estadía, observación y contemplación al horizonte y borde mar de la costa de Valparaíso donde se puede contemplar el mar.

Una de las cualidades más importantes del proyecto es el vacío que estructura el edificio y se ve reflejado en tres partes, vacíos, módulos y materialidad.

El principal, es el vacío central que configura el modo de acceder a las viviendas y oficinas, este vacío se prolonga enmarcando la fachada principal y proponiendo la continuidad al acceder. Por medio de estos se genera un encuentro entre el vacío, la madera y las personas.

CONCLUSIONES

Este proyecto detonará, expondrá y generará un cambio integral e inmediato en la forma de habitar y concebir el barrio puerto, dando fuerza a los espacios públicos y actividades culturales, mezclándolas con la cotidianeidad de los habitantes, la vida y el ritmo de las oficinas, entregando un flujo constante de personas al barrio.

PROYECCIONES

A través de este proyecto proponemos generar un cambio en la forma de abordar los espacios deshabitados y/u olvidados de las ciudades, nuestro edificio de viviendas resilientes logrará ser replicable en estos espacios, los cuales se encuentran presentes en la memoria del habitante y de la ciudad. Darle una nueva vida, proponer una nueva forma de espacios públicos y una nueva mirada patrimonial a la ciudad, acentuando lazos inquebrantables entre memoria y vivienda.